



MI CENTRO DE JUBILADOS, LUGAR DE EJERCICIO DE DERECHOS...E IZQUIERDOS

En el ejercicio de la escritura a veces encuentro la posibilidad de reflexionar en voz baja sobre la vida, sobre los encuentros y desencuentros, sobre la libertad, el bien y el mal, sobre lo que nos une como personas, sobre nuestras creencias, los sentimientos, lo que debe ser y lo que realmente es de nuestras vidas. Hoy, a través de mi teclado hablo de los adultos mayores, de sus derechos, de su vida, de sus lugares propios. También de los míos. Hoy escribo para hablar de mí, de mis amigos, de mi lugar. Los adultos mayores estamos en una etapa de la vida muy interesante. Somos adultos, no debemos pedir permiso para hacer lo que nos dé la gana. Somos mayores, hemos vivido más experiencias que muchos de los que nos rodean. Algunas de esas experiencias, la mayoría, tuvieron un valor positivo para nosotros. Algunas de esas experiencias, muchas menos que las anteriores - pero más recordadas a veces, han tenido un valor que nos hace querer olvidarlas. Vivimos nuestra vida. De todas nuestras experiencias aprendimos, tuvimos mayores o menores oportunidades y posibilidades de encontrar nuestra vocación, nuestro empleo, nuestra pareja o de formar nuestra familia. Y acá estamos. Con más o con menos, pero acá estamos sin importar qué y cuánto tiene cada uno. Hoy somos nuestra propia historia, con los recuerdos de nuestros pasos, nuestras luchas, nuestros logros. Vivimos nuestro propio presente y anhelamos un futuro en paz, con bienestar, con la posibilidad de sentirnos bien y estar bien con nosotros mismos y con los demás. Generalmente, nuestra familia es nuestro mundo, nuestra contención, nuestro refugio, nuestra garantía de derechos, nuestro aliento y energía diarios. Aunque hay quienes en este momento de la vida están solos, por esas cuestiones de la vida... que a veces pasan. En el camino de la vida encontramos, junto a mi esposa Gabriela, el Centro de Jubilados y Pensionados Ilusión de Nueva Atlantis. En una localidad del Partido de La Costa, ubicada al sur de Mar de Ajó, en la que vivimos permanentemente hace un año, pero que hemos habitado temporalmente durante 20 años. Hoy es Mi Centro de Jubilados. El lugar donde muchos adultos mayores encontramos las oportunidades para ejercer y ejercitar nuestros derechos... ¡y también nuestros izquierdos! Y en ese juego de palabras, entre “derechos e izquierdos”, que acepta distintas formas de interpretación, quiero referirme en primer lugar a LOS DERECHOS HUMANOS DE LOS ADULTOS MAYORES en los Centros de Jubilados, los que nos permiten ser y seguir desarrollándonos en todos los aspectos de nuestra vida. Los que nos garantizan la posibilidad de asociarnos y participar, de cuidar nuestra salud y atender nuestras necesidades básicas, nos permiten encontrarnos con los demás, compartir actividades, tiempo, sentimientos, sensaciones y emociones. Nos dan la oportunidad de seguir aprendiendo, y hasta desarrollar un nuevo trabajo, recibiendo un buen trato. Vivir el día a día en “el Centro”, junto a otros miembros, compartiendo nuestros problemas, nuestras necesidades, nuestras tristezas y alegrías, acompañándonos en la búsqueda de algunas soluciones a nuestros problemas, es parte de la vida misma. En segundo lugar, y siguiendo



con el juego de palabras, me quiero referir a poder ejercer nuestros derechos humanos desde el movimiento corporal y la actividad intelectual, usando allí nuestros lados derechos e izquierdos, toda nuestra corporeidad, en contacto con la música de la Energía en Movimiento y el equilibrio del TaiChi con Marina, en la Gimnasia y la Guitarra con Olga, en el Tejido y la Moldería con Narda, en las vueltas, giros, zarandeos y zapateos de nuestro folklore con Andrea, con Bety o Hilda y Pedro, en el canto junto a la guitarra y la voz de Milo, la voz de Bety y el tímido latir de mi bombo...y nuestros lados derecho e izquierdo de nuestro cerebro en todas esas actividades y en el taller de Estimulación Cognitiva con Vanesa. Y, por supuesto, la posibilidad de ejercer y ejercitar una explosión de derechos en las reuniones sociales, eventos, fiestas, peñas y mateadas en las que participamos periódicamente como comunidad y brindamos nuestro hacer. Por todo esto, creo que Mi Centro de Jubilados, y todos los Centros de Jubilados, no son solo un espacio físico o un lugar de reunión de socios. Son un lugar de encuentro, de unión. Un lugar donde cada uno es respetado y reconocido. Un lugar, nuestro lugar, donde cada uno es un nombre, un apellido, una historia, un ser querido por los demás. Mi Centro de Jubilados y Pensionados Ilusión de Nueva Atlantis es un lugar de ejercicio de derechos... ¡y también de izquierdos!